

ESPAÑA EN AFRICA

EL PROTECTORADO, LA ADMINISTRACION DIRECTA Y LAS RESPONSABILIDADES

No lo accidental, sino lo substancial debiera discutirse. Los sucesos de Marruecos no plantean sino dos problemas substanciales: el del régimen que va a establecerse en nuestra zona y el de las responsabilidades por lo acaecido. Y lo acaecido es, de una parte, que la Comandancia de Melilla se derrumbó en menos de tres días, y, de otra, que tuvieron que pasar dos meses antes que tuviéramos unos miles de hombres en estado de batir al enemigo.

Para resolver ambos problemas se requiere el concurso de una buena parte de la opinión pública. No son asuntos que pueden resolverse en su despacho unos cuantos hombres incomprendidos por la multitud. Pensad, por ejemplo, en la cuestión del Protectorado. Es la solución oficial, puesto que la defende, según todos los informes, el alto comisario, general Berenguer. Es también, a juicio de los entendidos, la solución más razonable. Pero tiene el grave inconveniente de que no es popular. No es popular porque es difícil de entender. No hay en nuestra administración colonial tradiciones de protectorado. No lo hemos practicado. No acertamos a compartir la soberanía con otros poderes. Nuestra máxima es la de: "o todo o nada". Lo que nos pide el instinto es mandar en absoluto o no mandar, también en absoluto. Y por eso, no nos hagamos ilusiones, las dos políticas populares, por ser instintivas, son la de la administración directa de nuestra zona o la de su abandono.

Es al plantearse con toda claridad las consecuencias de estas alternativas absolutas cuando se afirma la convicción de que no hay otra política viable que la del Protectorado. El abandono es cosa fácil, de momento, provechosa, en cuanto nos ahorra los millones y la sangre que nos cuesta Marruecos. Sólo que el precio a que ha de pagarse este abandono es una doble confesión de impotencia. Lo menos grave es la confesión de impotencia ante el mundo, aunque ya es cosa dura tener que decir que no podemos con Abd-el-Krim. Lo verdaderamente serio es tener que confesar a nosotros mismos que somos incapaces de pacificar un territorio poblado por gentes que no tienen ni una fábrica de cartuchos, ni una sola ciudad considerable, ni más general que un alcaide musulmán cojo. Al perder las colonias en 1898 podíamos decir que nos había vencido la nación más poderosa de la tierra. Ahora tendríamos que confesar que era una jarka la que nos echaba de Marruecos. La vergüenza acabaría con nosotros.

No vale decir, como desearían algunas gentes reflexivas, que lo que nos hace irnos de Marruecos no es la fuerza, sino el convencimiento de que los moros están peleando por el derecho. No sería verdad. El territorio que nosotros abandonásemos lo ocuparían los franceses, que en pocos años pacificarían el país y lo abrirían al comercio universal, y el mundo daría la razón a los franceses al ocupar el territorio que abandonásemos nosotros, porque la civilización no tolera que siga habiendo pueblos cerrados al tráfico del mundo, con lo que se haría mayor nuestra amargura.

La otra alternativa no sería menos dolorosa. Los propagandistas de la administración directa de nuestra zona no parecen haberse dado cuenta de la naturaleza y situación del territorio que se nos ha encomendado. Se trata de unos 25.000 kilómetros cuadrados, con una inmensa y doble frontera

terrestre y una larga costa. Hay que pensar dos veces en ello antes de hacerse cargo de lo que significa militarmente semejante proposición. Se trata, como hemos dicho, de un territorio mínimo, con el máximo de costas y fronteras; es decir, con la mayor vulnerabilidad posible. Es casi materialmente imposible que cerremos la frontera terrestre de nuestra zona al paso del agitador, del conspirador, del contrabandista de armas y municiones. Y en estas circunstancias se quiere una política de administración directa cuando no hemos puesto ni siquiera el pie en buena parte de la zona.

Pero la administración directa significa la defahección de los indígenas. Así ha ocurrido en el pasado. En la apreciación de este hecho han estado contestes casi todas las referencias que nos han llegado de Marruecos. "Fue la administración directa lo que hizo que en la hora crítica del desastre de Annual se levantasen en contra nuestra casi todas las cabilas"—han venido a decir, uno tras otro, casi todos los corresponsales que han estado en Marruecos. Y no es fácil que se invente modo de que un pueblo cristiano pueda administrar directamente a un pueblo musulmán en forma medianamente satisfactoria para éste.

La administración directa significa, por añadidura, el incumplimiento de los tratados por cuya virtud estamos en parte de Marruecos. Con este incumplimiento se da ya pretexto ostensible para que se pongan toda clase de obstáculos en nuestro camino. Y aunque ello es grave, todavía es más grave el hecho de que la administración directa requiera la presencia en el norte de Marruecos de tal cantidad de tropas, que su sostenimiento sería nuestra ruina.

Súmense unas con otras estas desventajas: acumulación de tropas, coste prohibitivo, incumplimiento de los tratados, hostilidad de los indígenas y extrema vulnerabilidad de la zona a cualquier ataque y a cualquier agitación, y acabará por desecharse la idea, con lo cual no se dice tampoco que con la palabra "protectorado" se resuelva el problema, porque hace falta antes buscar y encontrar los moros aptos para crear alguna forma de administración que podamos proteger, cuando haga falta protegerla, con nuestra fuerza militar.

Lo que hemos dicho del Protectorado es aplicable a la cuestión de las responsabilidades. Si no se hacen efectivas, si no llegamos a saber nunca por qué se hundió en tan poco tiempo la Comandancia de Melilla, si tampoco averiguamos la razón de que tuvieran que pasar los meses de agosto y de septiembre antes de que pudieran llegar nuestras tropas a Nador, Zelúan y Monte Arruit; si seguimos ignorando de sí tiene razón el general Cabanellas cuando asegura que las granadas de nuestra artillería son inofensivas, porque no sabemos manejar los altos explosivos, como lo ha afirmado, bajo su responsabilidad, en entrevista con D. Leopoldo Bejarano, se habrá hecho incurable el pesimismo de nuestro pueblo y su aversión a las clases gobernantes.

Lo mismo para hacer atmósfera favorable al Protectorado, que para la necesaria depuración de responsabilidades, conviene que ambos temas sean ampliamente discutidos. Pero hay que alzar el diapasón. Sin la crítica no es probable la enmienda; pero la enmienda no surge de la crítica sino cuando ya va envuelta en ella, cuando es franca, veraz y bien intencionada.

Las operaciones de Gomara

El coronel Castro Girona desembarca con una columna

Hoy se realizará una operación de castigo

El ministro de la Guerra habló ayer tarde en los pasillos del Congreso con D. Melquiades Alvarez y el ex ministro señor Argente, acerca de las operaciones de Gomara.

Dió el Sr. Cierva algunos pormenores, que rogó que no publicaran los periódicos, por estar aún en curso los combates, y añadió que el resultado obtenido hasta ahora es satisfactorio.

Continúan los movimientos de nuestras tropas contra las tres grandes concentraciones enemigas que se han presentado, y el coronel Castro Girona ha desembarcado con sus refuerzos en una de las posiciones de la costa para contrarrestar la presión de las jarkas.

CEUTA 27 (4 t.).—Mañana, viernes, se efectuará en la línea de posiciones de Gomara una operación de gran importancia. Es sabido que desde que aparecieron los núcleos enemigos mandados por el hermano de Abd-el-Krim, la columna del general Marzo está sosteniendo continuos y victoriosos combates. Los cableños logran, sin embargo, mantener una fuerte presión sobre las posiciones españolas, aunque no han logrado impedir el paso de convoyes y el servicio de agudadas. Los moros atacan en tres grupos perfectamente separados; uno de ellos está mandado por el Raisuni; otro, por el hermano de Abd-el-Krim, y otro, por santonces de la zona francesa.

El alto comisario ha dispuesto que mañana se realice una operación de castigo. Al efecto, el coronel Castro Girona ha desembarcado en la costa de Gomara por la playa de Targa. Le seguía una columna compuesta de infantería y caballería. Horas después, siempre bajo la protección de los fuegos de la escuadra, ha desembarcado la artillería, en número de diez baterías, y las ametralladoras de todas las unidades que mañana entrarán en fuego.

Las tropas españolas serán mandadas por Castro Girona y por Marzo. Este realizará un ataque de flanco contra los campamentos cableños, mientras el coronel Castro Girona cumple la misión que el alto comisario le ha confiado de llevar a cabo un ataque de frente contra toda la línea de puestos enemigos.

Se sabe que la columna Castro Girona será muy fuerte. Están desembarcando en este momento nuevas unidades de infantería.

CRONICA DE ALHUCEMAS

EN EL CAMPAMENTO DE ABD-EL-KRIM

SUS HOMBRES SE DEDICAN AHORA AL TRASLADO DE CAÑONES Y MUNICIONES

ALHUCEMAS 26 (11 n.).—A consecuencia del mal tiempo, las posiciones que se encuentran en Aydir están desde hace cuatro días incomunicadas con la plaza.

Las últimas noticias que se tienen de ellos confirman que están mal tratados, tanto los que se encuentran en la antigua posición de Monte Abarrán como los concentrados en Annual. En el primero de estos puntos hay cuarenta o cincuenta mujeres, que cayeron en poder de los cableños.

Unicamente los que con el general Navarro se encuentran en poder de Abd-el-Krim reciben mejor trato; pero están sometidos a una estrechísima vigilancia.

Hace más de un mes que no sale de estas islas el convoy que llevaba a la playa vecina el pan, la carne, café, azúcar, vino y otros víveres con destino a nuestros prisioneros, y las necesidades que pasan estos son mayores cada día. Dicen que los rifones les dan malos tratos, lo mismo a los prisioneros que a las mujeres, y en todas las castas que envían a Alhucemas insisten en que se haga ya de que España se acuerde de ellos y atienda a su rescate, porque los que no están heridos enferman paulatinamente a consecuencia de las privaciones y los sufrimientos.

Aseguran que Abd-el-Krim pide cuatro millones de pesetas por el rescate de todos los prisioneros, y que cuanto más tarde este rescate mayor será la suma exigida.

Afirma que Abd-el-Krim reúne frecuentemente a él y a sus partidarios, asegurándoles que su propósito es no dejar vivo un español en todo Marruecos, y que en las páginas del libro sagrado está escrito que los rifones tienen que apoderarse de nuevo de todo el terreno que en el transcurso de los siglos les arrebató España, recuperando Granada, Málaga y, a lo que parece, casi la totalidad de España.

Pero Abd-el-Krim, no obstante todo esto, no se fia poco ni mucho de los moros que le rodean y en cuya mente se aferra la idea de que el caudillo rebelde puede estar en connivencia con España, asegurando que al menor movimiento sospechoso de Abd-el-Krim le matarán y no dejarán con vida a uno solo de su familia. Los únicos en quienes Abd-el-Krim parece confiar es en un grupo de su fracción, compuesto de unos 1.500 hombres a pie y unos 200 a caballo.

En la playa tiene instaladas Abd-el-Krim dos tiendas de campaña, robadas en Annual, donde se cobran con todo rigor los impuestos por las mercancías que por allí pasan. Muy frecuentemente vienen los moros del campo vecino a esta isla, trayendo para la venta diversidad de objetos pertenecientes a nuestros soldados, trágicamente muertos en la retirada, incluso dientes de oro, arañcados de sus cadáveres.

También traen, aunque en pequeñas cantidades, huevos, gallinas y pescado; llevándose, en cambio, considerables provisiones de azúcar, veas, petróleo, jabón, tejidos, te y otros artículos.

Como es lógico, todos ellos observan cuanto pueden los trabajos de fortificación que se llevan a cabo en esta isla. Dicen que se preparan trasladar frente a Alhucemas todos los cañones que tienen en Sidi Dris—unos sesenta, según afirman—, con más de cinco mil disparos, para destruir la isla tan pronto como se les haga fuego desde ella.

Con la mayor tranquilidad, y en un bote de vela, de unas diez toneladas, van transportando a la playa cañones, fusiles y cajas de municiones, así como ametralladoras, para instalar dicho material en el punto que domina esta isla y el viejo castillo. A simple vista se ve como realizan estas operaciones, en las que no son inquietadas lo más mínimo. También piensan instalar piezas de artillería en el Morro y el cabo Quilates, para poder hostilizar a los buques de guerra que auxilian a la guarnición de esta isla.

Estos hechos insólitos—el día 18 del actual, el bote en cuestión desembarcó a nuestra vista, a las ocho de la mañana, cuatro cañones y 60 cajas de municiones en la inmediata playa—pudieran ser evitados con la presencia de un buque de guerra en estas aguas y la captura del bote.

Uno de los oficiales prisioneros en Aydir ha logrado enviar a esta plaza una carta, que contiene interesantes datos acerca del cautiverio.

Se trata del núcleo que, con el general Navarro, se salvó de la muerte en Monte Arruit, y al que Abd-el-Krim dedica especial vigilancia.

He aquí algunos párrafos de ese escrito: "Nuestro campamento—dice—es bien pequeño; forman dos tiendas, que por un menudajo pasillo comunican con dos habitaciones, oscuras y mal ventiladas.

Nos levantamos casi al amanecer, y cada cual cuida seguidamente de recoger y de doblar su cama. Después entregamos los platos que se envían a Alhucemas para el aprovisionamiento de víveres. Nuestra comida se condimenta casi siempre a base de huevos y patatas.

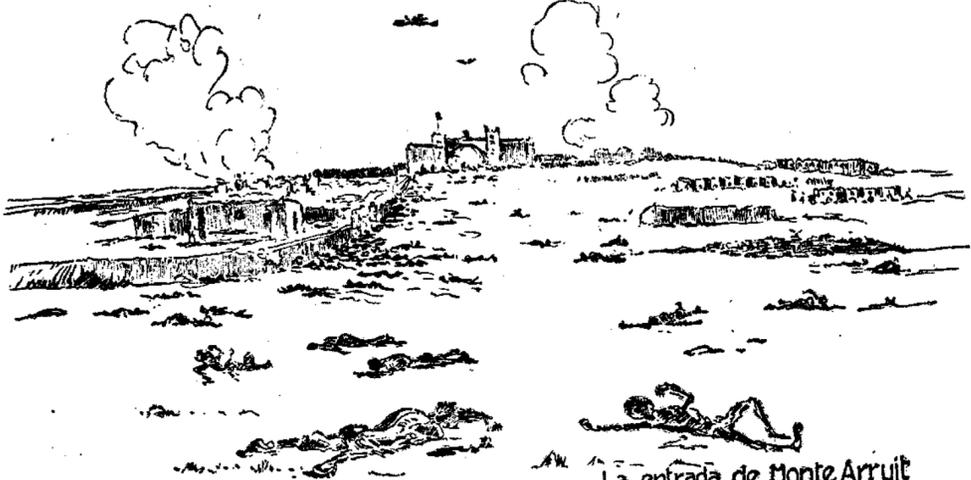
Traía antes los comestibles, las cartas y algunos periódicos un moro al que apodábamos "Pistolita", porque se presentaba de continuo ante nosotros empujando una pistola. Traía los encargos de nuestras familias; pero interviniéndolo todo con acritud. Por fortuna, este "consumero" ha sido reemplazado por otro moro menos hosco y más servicial.

El cantinero que era de la posición de Afran, prisionero hoy con nosotros, sirve el desayuno y las comidas con toda solicitud.

Cada tienda y habitación tiene su nombre; alguno de éstos calificaba la incomodidad del aposento como la Pulguera; otros las llamamos la Harca, el Sanatorio, el Consejo de Ancianos... Constituidos los primeros en grupos, cada uno de éstos cuida de una parte de la limpieza; y como todo escasea, hay que formar coia para coger agua, para obtener una silla y hasta para leer un trozo de periódico. Los periódicos y las cartas nos han traído el gran consuelo y la inmensa alegría de conocer las victorias de nuestro Ejército. Arrostrando el enojo de los moros guarriales, festejamos con cantos y vítores la ocupación de zoco el Arbaa, de Nador, de Zelúan, y con unas botellas de sidra el episodio de Tizza y la hazaña de Cavalcanti. El capitán de Ingenieros Aguirre, único del Cuerpo entre nosotros, recibió nuestro abrazo: en él abrazábamos a los bravos ingenieros que decidieron aquella victoria.

Y así van desfilando nuestros días, entre el trabajo mecánico, que extendemos fuera del campamento para higienizar los alrededores, y la viva esperanza de recobrar nuestra libertad.

Termina la carta con elogios al médico Sr. Serrano, que solícito atiende al grupo de prisioneros.



Apunte del "cementerio" de Monte Arruit.

Parte oficial En la zona occidental sigue la lucha

El comunicado oficial de anoche dice lo siguiente:

"En el territorio de Melilla no ocurre novedad, habiéndose presentado en Monte Arruit prisioneros fugados de Tauriat Haman, artilleros regimiento mixto Melilla Francisco Muriel López y Ramón Delbe Pison y soldado regimiento Infantería Melilla Cipriano Ardamuz Bardaji, y del regimiento de Ceriñola, soldado Miguel García Airriaga. En la zona occidental continúa la presión del enemigo sobre las posiciones establecidas en la costa de Gomara, siendo duramente castigado. Entre Kaaseres y Lau se ha situado una posición.

El general y el periodista Una nota y un telegrama

Respondiendo a la nota oficiosa facilitada el día anterior en el ministerio de la Guerra, el Sr. Bejarano, autor de la desmentida entrevista con el general Cabanellas, ha dirigido a éste el siguiente despacho:

"General Cabanellas.—Melilla. Ruego a usted lea el artículo que se ha publicado en "El Libertador" de hoy, y que, bajo palabra de honor, diga si es o no cierto que usted me rogó lo publicara.—Leopoldo Bejarano."

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE LA GUERRA

El señor Cierva, en un grupo de diputados y periodistas, hablaba de las operaciones de Africa, Manifestó que el Rey había firmado ayer el nombramiento del inspector de Sanidad de la primera región, para que vaya a Marruecos, a fin de girar una visita encamionada a reorganizar los servicios sanitarios de aquella zona.

Se ha hablado de que no se contaba con mascarillas para los que están dedicados a enterrar cadáveres y a los servicios de desinfección. Se enviaron 30; pero lo descubierto en Monte Arruit ha demostrado que aquel número era insuficiente. En vista de esto se enviarán hasta 200 mascarillas, que son las que se consideran necesarias.

Habló después de las curas que se hacen en la línea de fuego, y dijo que, a pesar de las condiciones en que aquéllas se hacen, se efectúan tan acertadamente, que los enfermos, cuando llegan a los hospitales, van en perfectas condiciones de higiene y asepsia.

En cuanto a la prolijección de los heridos por los hospitales de la Cruz Roja, manifestó el ministro que no tiene nada de extraño, porque aquéllos refieren mejores condiciones, aunque también los hospitales militares están perfectamente dotados.

Habló después de las operaciones de Gomara, diciendo que se han enviado refuerzos al general Marzo. Entre los jefes ha ido el coronel Castro Girona, hombre de los más competentes de Marruecos.

EL "BONIFAZ" Y EL "LAYA"

Los cañoneros "Laya" y "Bonifaz" han fondeado ayer mañana, según se dice, frente a la posición de Tiguisas. En este puerto ha quedado el cazatorpedero "Rustamante".

En Tánger Ocurre un incidente en un café

En Tánger, y con motivo de la detención de unos indígenas, ordenada por el ministro de España, sobrevino un incidente desagradable en un café francés, donde se refugiaron los moros, y dentro del cual no permitieron varios súbditos del vecino país que se practicase la diligencia policíaca por unos soldados del tabor español.

En el café aludido se hallaba otro moro, protegido por los franceses y conocido por su antipatriotismo, el cual protestó contra la detención y dió vivas a Francia y a Abd-el-Krim. Los vivas fueron coreados por los franceses que había en el café.

El ministro de España, que se hallaba presente, al ver el aspecto de la cuestión, se retiró de aquel lugar.

A la salida del café fueron detenidos los moros y conducidos a la Alcazaba.

En Arcila Ataque a unos cantineros

TANGER 26 (5 t.).—En el camino de Arcila, y cerca de la posición de Nador, fueron atacados hoy por los rebeldes dos cantineros que se dirigían a dicha posición con cinco caballerías cargadas de comestible.

Uno de los cantineros pudo huir, a pesar de que estaba herido.

El otro, con la mercancía, quedó en poder de los moros.

El coronel Lacanal llegará hoy a Madrid

BARCELONA 27 (10 n.).—En el expreso ha marchado a Madrid el coronel Sr. Lacanal, que fué despedido por bastantes jefes y oficiales de la guarnición.

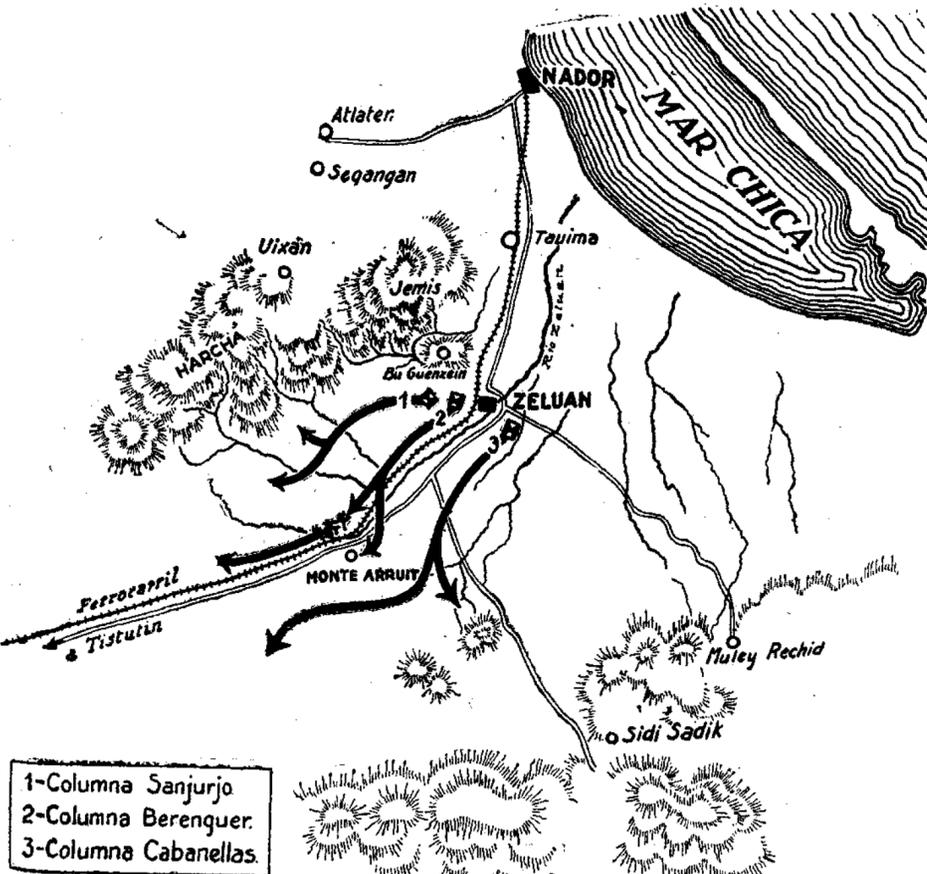
Antes de arrancar el tren, pudimos hablar con él breves momentos, y nos dijo:

—No he podido marchar antes, porque no había recibido el consentimiento permiso del ministro. Espero que, al llegar a Madrid, se podrán poner todas las cosas en su lugar.

—Volverá usted a Barcelona?

—Espero volver aquí.

Nada más quiso decirnos el presidente de la Junta consultiva del arma de artillería.



AVANCE SOBRE MONTE ARRUIT

Escala en kilómetros